do sobre el desiderátum de la psicología del niño, aparece como infinitamente más probable que la de un régimen fundado sobre ciertas opiniones cuya procedencia exacta se ignora, que muchas datan de la Edad Media, régimen cuyo rendimiento puede comprobarse cada día que no es proporcionado a la suma de esfuerzos ni al gasto de tiempo que cuesta, sin hablar de los riesgos que ocasiona en muchos individuos que exceden la mediana o que no la alcanzan, los cuales sufren más que aprovechan de él.

Sería sumamente deseable que cierto número de maestros se iniciasen en los métodos de la psicología nueva, y emprendiesen, en los medios escolares, el complemento de investigaciones indispensables a la construcción de la pedagogía de mañana. Al fundar en Ginebra, hace cuatro años, el Instituto J. J. Rousseau, nos propusimos, no doctrinar a nuestros alumnos, pues no tenemos doctrina, sino proveerlos de los métodos propios a colaborar en la tarea, formidable, lo reconozco, que se impone a nuestra generación: ajustar, lo más exactamente posible el régimen educativo al alma y al cerebro del niño, de manera de que dé los mejores resultados posibles para el individuo y para la sociedad, que acreciente la suma de dicha del uno y de la otra.

No es admisible que nuestro país, patria de Rousseau y de Pestalozzi, se deje sobrepasar por los otros en esta edificación de una pedagogía positiva. E invito al terminar, a todos los maestros primarios que ven en la hermosa carrera que han elegido más que una simple profesión, a colaborar en esta obra nacional y humana.

Ed. Claparede.
Professor de la Universidad de Ginebra.

La mosca doméstica

Sus peligros y su destrucción

El tema de los insectos transmisores de enfermedades infecto-contagiosas está hoy día en el tapete y las campañas emprendidas en Europa y Norte América, especialmente por el gobierno de los Estados Unidos, contra uno de ellos, la mosca doméstica, es digna de que llame la atención y de tenerse muy en cuenta.

La mosca doméstica, es hoy día uno de los insectos más distribuidos por todo el mundo; su país de origen está posiblemente en el Asia, y desde allí se ha ido esparciendo por todas las regiones del viejo y nuevo continente.

El asunto de su destrucción, ha ocupado y sigue ocupando la atención de los higienistas, porque está comprobado, como veremos más adelante, que las moscas son los mejores vehículos para la diseminación de diversos gérmenes de enfermedades contagiosas, capaces de presentarse en forma epidémica.

Corresponde a los entomólogos del Ministerio de Agricultura y del Departamento de Salubridad Pública, de Norte América, el mayor contin-
gente de observaciones biológicas y económicas acerca de la mosca doméstica, y gracias a todos estos trabajos científicos, se puede hoy día, sino extinguir la mosca, por lo menos limitar su número en las poblaciones; pero para alcanzar este ideal hay que contar con un entusiasta colaborador en cada uno de los habitantes.

En Norte América, como hemos dicho, se ha librado contra las moscas una enérgica campaña, en la cual han participado todas las juntas de salubridad de los diversos Estados. Cada uno ha tenido su iniciativa propia y ha solicitado del público su cooperación al único fin higiénico que en este caso se dirige la mira: la destrucción del insecto en cualquiera de sus períodos.

Con el fin de divulgar esta determinación y con el laudable propósito de que el público se interese en su exterminio, se han hecho y hacen las más variadas y activas propagandas; carteles, cintas cinematográficas, conferencias en las escuelas y centros obreros, etc., etc., lo que se observa sin excepción en todos los Estados de la gran República del Norte.

En Francia, no se ha descuidado tampoco este punto de vital importancia para la vida y salud de sus habitantes. Llévase una campaña muy enérgica contra la mosca por diversas sociedades de higiene, de las cuales algunas han sido fundadas exclusivamente para este objeto. Existe allí la «Liga Sanitaria Francesa» cuyo presidente es el ilustre profesor de parasitología de la Facultad de Medicina de París, doctor Rafael Blanchard, la cual publica opúsculos, da conferencias, impresa cintas cinematográficas y solicita de los poderes públicos medidas higiénicas y pedagógicas. Gracias a ella todos los cinematógrafos deben proyectar películas referentes a las costumbres de la mosca, sus peligros, los medios de lucha contra ella poseemos, etc., etc.

En Alemania, Inglaterra, Austria e Italia se han tomado diversas medidas contra las moscas, pero nunca en una forma tan decidida como en los Estados Unidos y en Francia.

En la República Argentina, hasta el día de hoy, no se han tomado ni dictado las resoluciones necesarias para combatir esta plaga tan abundante como nociva para la salud de la población. Si se han tomado algunas medidas en contra de ellas en la Capital Federal, Rosario, La Plata, Córdoba, etc., mediante ordenanzas municipales que obligan la destrucción del insecto, en la práctica han fracasado por completo, por no estar el pueblo al corriente de los grandes peligros que traen consigo las moscas.

Es necesario una ley en su debida forma que oblige la destrucción de las moscas, no solamente el animal alado, lo que es ni más ni menos que sacar un grano de arena del desierto, sino que hay que dirigir la exterminación directamente a los huevos, larvas y ninfa de para lo cual hay que buscar sus criaderos que generalmente se suelen encontrar en los estercoleros de las caballerizas o en todo lugar donde se depositan basuras y materias orgánicas en descomposición.

Es necesario educar al pueblo en la misma forma que se hace en los Estados Unidos, para que así, el pueblo mismo, teniendo en cuenta los grandes peligros que pueden ocasionar semejantes insectos, trate en toda forma de efectuar su destrucción. Y unido a la buena voluntad de los habitantes, debe de estar la de todas las autoridades, las cuales deberán poner a su alcance los medios de que dispongan para el expresado fin y que no su-
ceda lo que hoy sucede, que en los hospitales, establecimientos la mayoría oficiales, es en donde menos se combate a las moscas y en donde menos se las destruye, debiendo ser todo lo contrario, por ser en esos lugares, donde las moscas son más peligrosas.

Descripción (1).—Animal adulto. La mosca casera o doméstica (musca doméstica Lin.) es un díptero branquicero, de la familia de los múscidos, su cuerpo es de forma cilíndrica, con la cabeza más ancha que larga, cara con manchas amarillas, en bandas sobre la frente aplanada, donde se insertan las antenas a tres artículos, ornados de cerdas rígidas los dos primeros, y el tercero provisto de una seda larga y recubierto de pelos plumosos. Los ojos son grandes, la boca posee trompa membranácea, a dos labios angulares, situada en su cara inferior. Palpos delgados. El abdomen es oval, y entre el tórax negro y la cabeza se halla colocado el prototórax, cilíndrico, de color claro, que a veces tira al amarillo a fondo obscuro, y sobre el cual se insertan las alas, recubriendo los balancines que son cortos. Las patas de color negro y en número de seis se encuentran formadas por segmentos que presentan cierta analogía con el aparato locomotor típico de los crustáceos; los segmentos se denominan: cabeza, trocanter, muslo, tibia y tarso.

Huevos.—Los huevos son diminutos, de color blanco, de forma de un cilindro redondeado en sus extremidades y de un milímetro a un milímetro y medio de longitud. La hembra deposita sus huevos entre las materias putrefactas, materias fecales de caballo, etc., etc.

Larva.—La larva sale del huevo al cabo de unas doce horas. Presentase en forma de un gusano blanco, sin patas pero de movimientos muy activos y cuyo volumen disminuye desde la extremidad posterior hacia la cabeza que es pequeña, cónica y provista de dos ganchitos negros agudos de naturaleza córnea que sirven para desmenuzar los alimentos o para hacer un punto de apoyo, que ayude a la reptación. En la extremidad posterior encuentranse dos placas llamadas estigmáticas que sirven para la

---


(2) En el presente grabado no se ve el primer par de patas que ha quedado debajo del tórax al ser preparado el insecto.
respiración. La larva no tiene otra función que alimentarse y sufre dos transformaciones o mudas antes de convertirse en ninfa, lo que se produce después de diez o doce días.

**Ninfa.**—La ninfa de la mosca es una especie de estuche pardo, en forma de barrilito en el cual se opera la última metamorfosis. Al cabo de unos días rompe la cáscara y el animal alado sale al exterior. La duración total de la metamorfosis varía según la temperatura. El desarrollo completo desde la puesta hasta que el insecto puede volar dura aproximadamente de dos a cuatro semanas.

La mosca tiene varias generaciones por año; el animal alado se presenta en mayor número en los meses de calor; durante el otoño y el invierno son relativamente raras en las habitaciones, pero en esos meses se encuentran en abundancia al estado de ninfás en las caballerizas y depósitos de estiércol.

**Costumbres de las moscas.**—La mosca doméstica se encuentra en todas partes, ya en las habitaciones ya en el exterior. Siente predilección especial, conforme hemos dicho ya, por las basuras y las materias en descomposición. Al salir de ellas se detiene, limpiándose las patas, sobre las sustancias alimenticias, sobre nuestros cuerpos, sobre nuestros utensilios habituales. A no tardar va quizás para poner sus huevos, sobre el estiércol y las materias en putrefacción. Concibése pues, fácilmente que de los lugares más o menos infectados puede traernos un gran número de gérmenes patógenos, y que al limpiarse la trompa, las patas, y las alas, como hace muy a menudo, los deposita en todas partes. De aquí que estos gérmenes puedan infectar a su vez los objetos que nos son familiares, nuestros utensilios de mesa y nuestros alimentos.

**Las moscas y las enfermedades contagiosas.**—Algunos reputados bacteriólogos han denominado a estos insectos con el nombre de «conductores de microbios» y Hervitt C. Gordon (1) que han estudiado detenidamente la estructura, desarrollo, bionomía y economía de la mosca, aseguran que este díptero es el causante transmisor de la enteritis, infecciones digestivas, fiebre tifoidea, carbunco, tuberculosis, oftalmia y miasis. No voy a entrar en el detalle sintomático de las enfermedades que puede transmitir la mosca, deseas tan sólo demostrar la manera cómo pueden ser propagadas algunas de ellas, las más comunes.

**Tuberculosis.**—El bacilo de Koch (2), abunda, como sabemos, en muchos puntos, y de un modo especial en los esputos de los tuberculosos, las deyecciones, en el pus de los abscesos, etc., en donde pueden posarse estos animales. Es allí donde la mosca común los encuentra y los distribuye luego por inﬁnidad de lugares.

El contagio de la tuberculosis por las moscas fué reconocido por primera vez por Spillmann, y en el año 1877 Haushalter pudo comprobar la presencia del bacilo de Koch en las deyecciones de moscas que se habían posado sobre

---


esputos de tuberculosos. El mecanismo de este acto es fácilmente explicable, dado que los microorganismos patógenos pasan por el estómago e intestinos de las moscas, sin ser digeridos ni atacados por los jugos gastrointestinales, saliendo nuevamente a la luz, en estado de actividad, mezclados con las materias fécales.

**Fiebre tifoidea.**—No hay duda que la mosca recoge en los tíficos el bacilo de Eberth que deposita luego en las substancias alimenticias, de donde pasa al tubo digestivo de los individuos indemnes.

**Oftalmia purulenta.**—Es frecuente ver los ojos de los niños afectos de oftalmia purulenta, estar rodeados de numerosas moscas que se ponen en contacto con el pus conjuntival. Inútil es decir que el parásito que no se preocupan de expulsar, recoge microbios que transporta luego, con la mayor facilidad a las conjuntivas de individuos sanos a quienes transmite también la enfermedad, generalmente los microbios son depositados simplemente por el insecto que los deja caer de su trompa y de sus patas.

**Conjuntivitis granulosa.**—Afección muy grave de la conjuntiva ocular y que ha producido epidemias en numerosos puntos y de un modo especial en los barrios pobres (Berriso). El contagio por la mosca en esta afección se produce en la misma forma que en la oftalmia purulenta.

**Disenteria bacilar.**—Iguales observaciones que para la fiebre tifoidea. A propósito de esta afección Blanchard, cita el siguiente caso: «En el cuerpo 20 del Ejército francés presentarónse 123 casos de disentería durante el año 1910, y 141 en 1911. Por consejo del médico inspector Dr. Schneider, el general Goetschy, comandante de este cuerpo de ejército, prescribió las medidas necesarias para impedir la entrada de las moscas en las habitaciones, proteger contra ellas las materias alimenticias y finalmente, destruirlas. En 1912 el número de casos de disentería bacilar no pasó de 40, y en 1913 quedó reducido a 0s.

**Gastroenteritis infantil.**—La gastroenteritis infantil o cólera infantil es transmitida a veces por las moscas, de la misma manera que la disentería bacilar.

Háse acusado a las moscas de transmitir un cierto número de otras enfermedades, entre las cuales figura el cólera y la viruela. Estos hechos aun no están bien demostrados, por lo que sólo los mencionamos a título de indicación. Es evidente que la mosca común es susceptible de recoger un gran número de otros bacilos además de los productos de las afecciones que acabamos de citar. La manera de transmitirlos es probablemente igual a la que hemos visto hace poco.

Pero, además de llevar consigo microbios patógenos, muchos de estos insectos son susceptibles de producir una afección especial denominada miosis, de la que diremos algunas palabras.

**Las miosis.**—Denomínase miosis las enfermedades producidas por la introducción de larvas de mosca en el cuerpo humano. Adúntense generalmente tres categorías de miosis: la cutánea, producida por la introducción de larvas de diptero debajo de la piel, generalmente dipteros picadores y no los mencionamos más que como recuerdo. La miosis cavitaria, producida por la introducción de larvas de dipteros en las cavidades naturales (nariz, conducto auditivo, etc.), o accidentales (heridas) del cuerpo.

La miosis intestinal, nombre que no precisa mayor explicación. Las dos
últimas son las que puede producir la mosca doméstica, siendo la miasis cavitaria de peores consecuencias que la intestinal.

En algunos casos las miasis cavitarias curan espontáneamente después de un período de duración variable, durante el cual el paciente experimenta picazones, ceñales, dolores, insomnio, etc., etc.; pero algunos autores han descripto grandes trastornos producidos por las larvas acompañados de dolores intolerables y frecuentes epistaxis. En efecto; estas larvas destruyen la mucosa, llegando a penetrar en los senos frontales. En ocasiones, han producido la necrosis del paladar, alteraciones oculares, pérdida de la audición y muerte por meningitis. La miasis de las heridas es un intermedio entre las miasis cutánea y la cavitaria; en este caso, las moscas ponen sus huevos en las heridas no protegidas, en las que produce primeramente desórdenes mecánicos de consideración y además introduce en ellas todos los gérmenes patógenos que han podido recoger.

La miasis intestinal se encuentra en los individuos que han ingerido huevos o larvas de moscas conjuntamente con las substancias alimenticias.

Excepto algunos casos, en los que se produce una infección secundaria por los agentes patógenos introducidos en el intestino por las larvas y huevos de diptero, concibese que la afección que produce sea rara vez grave, dado que estos animales casi nunca tienen una vitalidad suficiente para vivir mucho tiempo en estas condiciones.

Estas producen síntomas que recuerdan los de las enfermedades producidos por la presencia de helmintos (tenias, ascaris, etc.) en el intestino.

Hemos visto cuáles son los múltiples mecanismos por los que las moscas pueden dar lugar en el hombre a accidentes, a veces simplemente molestos, y otras, en cambio muy graves. De todos ellos, los que más debemos procurar evitar son los producidos por la introducción de una infección en la economía. De todos modos, es innegable que las moscas deben ser perseguidas con la mayor energía y constancia. Ha pasado ya el tiempo en que podíamos considerar estos insectos como simples vecinos molestos. Ya hemos demostrado los trastornos que pueden producir en la especie humana.

*Destrucción de las moscas.*—Casi no hay una casa en donde no se haga algo para disminuir el número de las moscas en las habitaciones. Unos usan preparaciones para envenenarlas; otros, substancias gomosas atractivas a fin de que queden cautivas sobre algún papel, y en muy raros casos, puertas de alambre fino que no las dejen entrar en las habitaciones. Sin embargo, todo esto es completamente secundario desde el punto de vista de la guerra a las moscas en la población, pues no es a las moscas en estado adulto solamente a las que hay que combatir, sino a las que se hallan en estado de hueso y de larva, impidiéndolas llegar a la forma capaz de reproducirse.

Por lo tanto, vamos a dividir en dos clases la forma y los procedimientos de luchar contra las moscas: 1.° los que tienden a destruir la mosca como insecto perfecto y a prohibirles la entrada en nuestras habitaciones y el contacto con los alimentos; 2.° los que tienden a impedir la reproducción de las moscas o limitar su multiplicación.

1.° *Protección contra la mosca adulta.*—Para impedir a las moscas entrar en nuestras habitaciones es indispensable mantener en ellas una semiobs-
curidad, dado que el insecto prefiere los lugares muy claros; conviene dejar penetrar en un punto un rayo de luz susceptible de atraer las moscas ya entradas y conducirlas al exterior. Por otra parte, es un hecho demostrado que la mosca no percibe bien más que la luz blanca, que las luces azul y verde no son de su agrado y que la luz roja equivale para ella a la obscuridad (1). Así, pues, las habitaciones pintadas de azul atraen poco a las moscas y de aquí el consejo, tratándose de salas para enfermos y otros lugares en los que la presencia de la mosca es muy peligrosa. Si la intensidad luminosa así resultante es insuficiente, procuraremos que los vidrios sean de colores diferentes, azul, verde y amarillo, procurando predominen los dos primeros.

Las rejillas de alambre fino impiden que penetren las moscas en las habitaciones, y son, indudablemente, el mejor medio para evitar la presencia de tan desagradables insectos en ellas. Estas deberían colocarse sin excepción en todas las puertas y ventanas de los hospitales y con especialidad en las de enfermos infecciosos.

Para destruir las moscas que ya han penetrado en nuestras habitationes se usan varios procedimientos, de los cuales pasaremos una ligera revisita.

Las trampas para cazar moscas.—Es fácil encontrar en venta en el comercio aparatos especiales para a prisión a las moscas. Estos pueden ser de vidrio en forma de botella invertida o simplemente de rejilla de alambre. Cualquiera que sea el material de que haya sido construido, siempre son con el mismo fin y con mecanismo análogo. El asunto es atraer a las moscas, hacerlas entrar y hacer que la estructura del aparato no las deje salir. Cuando se haya reunido un gran número de ellas, se las ahoga, se limpia la trampa y se coloca nuevamente.

También hay trampas que simulan flores en las cuales se colocan unos trozos de algodón de estopa que se hallan impregnados de substancias venenosas; las moscas llegan atraídas por el aparato, prueban el veneno y mueren.

Los papeles pegajosos.—Los papeles pegajosos son preparados con substancias viscosas capaces de agradar a las moscas, atraerlas y no dejarlas escapar. Pero este procedimiento, seguramente ideal para hacer disminuir el número de moscas en las habitaciones, tiene un inconveniente grave: resulta muy poco económico.

Infusiones de cuassia.—La cuassia amarga puede emplearse como mosquicida en la siguiente forma: en un plat o en cualquier recipiente poco profundo y de suficiente superficie, se coloca una cucharada de cuasia; se le echa agua y se le añade un poco de azúcar. La infusión se produce luego y el agua toma un sabor dulce amargo que atrae a las moscas. Estas beben un poco de ella, se retiran y pronto comienzan a caer con el abdomen enormemente abultado y muere.

Los polvos insecticidas.—Espolvorear estos polvos sobre las paredes y cielorrasos, que son los puntos elegidos por las moscas para pernoctar; esta aplicación se debe hacer cuando ya las moscas estén recogidas, así se evitará la acumulación de ellas que se produciría con las que llegan al día siguiente. Durante el día se puede echar polvos sobre los espéos, marcos, cuadros y ventanas. La mayor parte de estos polvos insecticidas son

(1) C. Galaine y C. Houlbert.
simplemente polvos de piretrum, y es bien sabido que este producto cuando ha sido bien preparado y conservado, despedir cierto principio muy activo (piretrol) que paraliza el sistema nervioso de los insectos y que les produce rápidamente la muerte.

*Formol.*—El formol es un excelente insecticida. La mejor manera de emplearlo consiste en verter en un plato la siguiente mezcla:

Formol del comercio .......... 15 partes  
Leche ........................... 20 partes  
Agua ............................. 65 partes

La leche es indispensable para atraer los insectos, que caen muertos en gran número alrededor del plato. Este procedimiento es útil sobre todo en las habitaciones de los enfermos y en las salas de los hospitales.

2.° *Lucha contra la reproducción de la mosca.*—Está constatado que es en el estiércol de caballo y de otros animales semejantes en donde la mosca encuentra el mejor medio para desarrollarse; entonces es precisamente allí donde hay que atacarlas.

En las ciudades todas las caballerizas y pesebres deberán ser periódicamente inspeccionados a fin de que se dé cumplimiento a todas las disposiciones que tomen las autoridades sanitarias, para conseguir así llevar a la práctica la destrucción de las moscas en su debida forma.

Dicho esto, pasaremos a detallar la manera de efectuar la destrucción de las larvas y huevos, lo que constituye en el conjunto de métodos de que se compone esta lucha, el que nos puede dar mayores y mejores resultados.

Lo principal es evitar la existencia de criaderos dentro del radio urbano de la ciudad; pero como esto es muy difícil, conviene mantenerlos en condiciones tales que los huevos de la mosca no puedan desarrollarse en ellos, o que, si esto sucede, las larvas encuentren un mal medio para vivir y mueran poco después de la eclosión. No es difícil conseguirlo cuando no hay interés en emplear el estiércol como fertilizante; pero hay inconvenien-
te cuando se desea emplearlo con tal fin, porque algunas substancias químicas inutilizan el estiércol como fertilizante cuando son empleadas en porció necesaria para que las larvas mueran en cuanto empiezan a comer.

Con el fin de destruir los huevos y larvas se usan las siguientes substancias: formol al 5 por mil para regar las caballerizas, sulfato de cobre al 2 por ciento, sulfato de hierro al 5 por ciento, sublimado corrosivo al 2 por mil, el lisol y el ácido fénico y demás productos similares en las proporciones usuales. El kerosene y los aceites minerales dan también muy buen resultado. La cal viva también es muy buena para aplicarla sobre el estiércol a fin de inutilizarlo como alimento para las larvas de moscas.

Algunos autores citan como el más económico y menos peligroso el empleo de cocimientos insecticidas vegetales, como por ejemplo, la cuassia amarga. Un kilo de cuassia puede hacerse hervir en algunos litros de agua y después agregarle más hasta completar 50 litros; con esto puede regarse el piso de las pesebres y los montones de estiércol; pues es un excelente mosquiticida. Como remedio radical, nada mejor que la incineración de tales residuos.

Pero no solamente debemos cuidarnos del estiércol sino también de las basuras, materias en putrefacción, etc., por lo que debemos proceder a su inmediata destrucción por el fuego.
Antes de terminar, mencionaré la forma en que se efectúa la destrucción de las larvas en algunas partes de Francia. Colocan en los lugares más infestados y a pequeñas distancias, detritus de carne (cabezas de carnero por ejemplo) en cajas, cuyas caras están formadas por tejido metálico y apoyándose una de ellas en un recipiente lleno de substancias insecticidas. Las larvas nacidas en la puesta efectuada sobre la carne en putrefacción, tienden siempre a dirigirse hacia abajo, creyendo hundirse en la piel, pasan al través del tejido metálico y caen en el líquido donde mueren. En un principio parecido fúndase el sistema norteamericano, que consiste en amontonar el estiércol sobre una plataforma de madera, cuya parte interior está formada por tejido metálico y que por sus cuatro pies descansa sobre un recipiente de cemento lleno de materias destructoras de larvas; éstas, nacidas en el estiércol, tienden a abandonar muy pronto las partes centrales, donde la fermentación mantiene una temperatura demasiado elevada para ellas, emigran al través del tejido metálico y caen en el recipiente de cemento en donde mueren. Hacemos la salvedad que este procedimiento es completamente inofensivo para el estiércol, pudiendo ser luego usado como abono de los campos.

Los autores que recomiendan este interesante método, afirman que en las regiones de los Estados Unidos donde es empleado, la destrucción de las larvas alcanza la proporción de 90 por 100.

Eduardo J. Baca.

Escala para la apreciación del dibujo escolar

Los elementos esenciales del dibujo en la escuela, son: la línea, el claro-obscuro y el color. Luego, el mérito de los dibujos puede medirse por las cualidades de cada uno de esos elementos o por las de todos en conjunto. Si bien no conviene siempre llevar la distinción de las cualidades al extremo de establecer subdivisiones, puede apreciarse un trabajo desde puntos de vista diferentes, como algunos de los que citamos a continuación: 1.—La armonía y proporción de los contornos. 2.—Las relaciones entre las líneas. 3.—Proporciones entre los espacios. 4.—La expresión de los caracteres lineales. 5.—El valor de la composición lineal. 6.—La representación del dibujo. 7.—La entonación de las masas de claro-obscuro. 8.—La propiedad del color. 9.—El hábito de dibujar con el color. 10.—Las relaciones de los valores del color. 11.—Harmonías de los colores. 12.—Maneras de la composición.

No sólo de estas subdivisiones, sino atendiendo a otros aspectos del dibujo, pueden formarse cánones para juzgar un trabajo escolar. Por ejemplo: la habilidad con que esté ejecutado, la originalidad, los asuntos, los procedimientos, los estilos, el dibujo de ornamentación, el del natural, etc.;